

BUSTIA

Sabedor de vuestro fácil perdón, me permito escribir un fallido intento de reflejar algunos sucesos cotidianos que guardan su relación sólo en la medida que me traspasan.

Esta vez recogí, como acostumbro, a dos jovencitas que pretendían llegar a la hora de comer a sus casas. Resultaron dos estudiantes del primer curso de Psicología. Tras alimentar mi vanidad no menos de lo inevitable en estos casos, comprobando lo angelical de su ignorancia siniestra, cometí el error de recomendarles la lectura de un libro («La Psicología, mito científico», D. Deleu-de) por toda respuesta a sus preguntas tipo («¿Es difícil carrera?» «¿Se puede aplicar lo que se aprende a uno mismo?» «Encontraremos trabajo...?») «Erróneo» acto que provocó a mi memoria:

— Dedico gran parte de mi tiempo a la «docencia», y el libro en cuestión ha sido tormento obligado para mis pupilos casi universitarios.

— Ultimamente he conocido un buen número de titulados y estudiantes que no sólo no habían leído el libro (si lo conocían), sino que claramente manifestaban su fastidio cuando promovía a debate algunos de los temas allí tratados.

Precipitáronse en mis entrañas algunos grumos de confusión.

Llegué a casa y, por azar, cayó en mis manos el número cero del BUTLLETÍ; leí el editorial: «... se puede ver el panorama con cierto optimismo». No quedaba otra alternativa acudir a Deleu-de y hacer uso del BUTLLETÍ como caja de resonancia:

«La psicología moderna es un fenómeno socialdemócrata.»

«... en nombre de un ideal humanista y en nombre de la democracia se la hace actuar de tal modo que el resultado más manifiesto sea la eliminación de aristas y el escamoteo de los conflictos sociales.»

«Snyder, a través de Roger..., la finalidad de la psicoterapia es la modificación de las actitudes emocionales socialmente inadaptadas.»

«No existe la inocencia del concepto, y la sustitución de la opacidad de las relaciones de clase por la transparencia de las relaciones humanas no se puede dar, sea cuál sea la buena voluntad del sujeto, sin un presupuesto ideológico que intente enmascarar la situación real de los hombres en sus relaciones cotidianas.»

«Cambiar al individuo para no cambiar el orden social, cambiar al individuo con la esperanza de cambiar el orden social: entre estos dos polos se despliega el trabajo del psicólogo..., con mucha frecuencia el psicólogo cree ser el servidor del hombre, no siendo, en realidad, más que el servidor del ideal.»

«No es imposible que la psicología moderna... hoy en día se ofrezca —y más se ofrecerá en el futuro— como el sustituto ideológico de cierta política positiva (Saint-Simon) inalcanzable.»

Estos temas debieran resonar más de lo que lo hacen y éste es el óptimo lugar; tanto si el editorial acierta en sus previsiones de futuro, como si no lo hace. Queda, pues, abierto el tema para un futuro debate urgente.

Espero del lector sepa perdonar mi tosca prosa, pues como bien debe saber, los psicólogos, en este país, somos por «decreto» de «Ciencias».

Un colegiado CSP-PV-254

Companys: Vaja per davant la meua felicitació per aquesta nova etapa del Butlletí, molt bonic de disseny i més extens de continguts.

Crec que l'esforç del consell de redacció no deu quedar aïllat i que tots debem col.laborar per tal de mantenir-lo i millorar-lo; en aquest sentit vullc fer-vos dues suggerències:

— Una secció fixa d'ofertes i demandes, tant de treball com de material psicotècnic, seria molt profitosa per els col.legiats.

— Una «hemeroteca», on tinguen cabuda els articles apareguts en premsa relacionats amb la nostra professió.

Res més, el meu recolzament, i endavant!

Col.legiat número 542